

## MUNDO DE DOS

«¿Café?», preguntó la madre. El hijo asintió. Cuando solo restaban dos sorbos en el frasco de leche tal pregunta era la señal, y aunque el hijo contaba con apenas nueve años entendía el significado y aceptaba sin reclamos. Cuando había leche de sobra, la mujer le llenaba el vaso entero; cuando no había más que agua, le ofrecía café. La pobreza se les notaba en todo, se les metía en todo: entre los colchones, las cobijas, la vajilla de plástico, la áspera mesa, como si fuera una calca imposible de despegar.

La escasez se apodera de los olores, de los sabores. ¿En dónde poner la fe cuando ha de estirarse el pan y el caldo sabe a hervor más que a zanahorias? Sin embargo, ellos terminaban su taza y se entretenían mirándose fijo a los ojos, jugando a no cerrar los párpados, desafiando a su mundo a desaparecer en un pestañeo. La madre vestía con la blusa de siempre y la falda que remendaba, tan solo el hijo crecía debajo de la camisa blanca del colegio porque ella se negaba a que lo abandonara; deseaba que aprendiera lo necesario para convertirse en «alguien». Cayó la tarde. El niño se quitó la prenda para que la madre la lavara, luego salió a tenderla.

Esa noche el frío se filtró debajo de la puerta, por las ventanas y las coladeras, como un vapor imposible de parar.

Pareciera que uno es el frío de los ricos y otro el de los pobres; este es el despiadado, el que se apodera de los talones, se aferra de las piernas y asciende por la espina dorsal hasta conseguir que los ojos se abran. Ahí estaban madre e hijo sin poder dormir, tan pobres que podían presumir de poseerlo todo, pues ella tenía al universo entero acunado en sus brazos y él un sol rodeándole la espalda.

## EL FESTIVAL DE LAS MUÑECAS

El tercer día del tercer mes se celebra en Japón el *Hina-matsuri*, es decir, el Festival de las Muñecas. Esta tradición nacida en el siglo dieciocho elogia el florecer del durazno como símbolo de la felicidad matrimonial que tiene su base en la belleza, gracia y gentileza de las mujeres; a ellas se les representa con muñecas y en su honor se levanta un altar.

A pesar de que vivimos en América y no en Japón, nuestra comunidad hace de dicha celebración un día de fiesta. Se comparten alimentos y bebidas, se exponen arreglos florales, armaduras de guerreros samurái y, sobre todo, múltiples altares de muñecas que las damas del grupo confeccionan en el transcurso de un año. Una exhibición de *aikido* también forma parte del evento que nos reúne hoy en el salón principal de este templo sintoísta. El *aikido* es un arte marcial en el cual los combates se desarrollan como una danza; su propósito es derrotar al contrario mediante su neutralización, sin destruirlo ni humillarlo.

Mi esposo practica el *aikido* desde que perdimos a nuestro hijo en un embarazo complicado. Esa disciplina le ha venido bien, se ha convertido en su refugio. A mí también me ha convenido que pase horas tras horas en el gimnasio al lado de su maestro y sus compañeros, porque desde que lo hace ha dejado de golpearme. Soy norteamericana y mi

esposo es hijo de inmigrantes japoneses. Su madre es, en el aspecto físico, una muñeca. La piel de su rostro es hermosa, pareciera que el sol jamás rozara sus mejillas delicadas y blanquecinas. Su cabello es negro y, a pesar de su edad, no se observa en él, el pincel plateado de una cana. Mi suegro es un hombre callado, desde que lo conozco no hemos cruzado arriba de mil palabras. Al fallecer nuestro bebé lloró mucho, y ese día sí que habló mirando al suelo, al cielo, pero jamás con nosotros. Nunca pronunció una frase de consuelo para su hijo, mucho menos para mí.

Me pregunto si el matrimonio de mis suegros se asemeja al árbol de durazno que tanto alaban. El durazno ve sus mejores días en el verano y sabe sobrevivir al invierno, aunque no al tardío, como este que se presenta hoy, tres de marzo, en que la nieve no ha dejado de caer. A pesar del frío que envuelve el templo, yo siento un calor inmenso como si mi cuerpo estuviera sumergido en una gran vasija llena con agua caliente. Hace más de tres años, cuando perdí a mi hijo, los médicos juzgaron oportuno retirar mi matriz. A mis veintiséis, sufro los estragos de una menopausia anticipada. Para este festival, mi suegra y yo elaboramos un altar de muñecas y un par de arreglos de bonsái. En ocasiones, creo que mi matrimonio es comparable a un pequeño bonsái y no a un fuerte durazno: jamás crecerá porque, una y otra vez, mi esposo y yo le cortamos las raíces y le podamos las ramas.

No lo practico, pero mucho he aprendido del *aikido*; por ejemplo, me ha enseñado a neutralizar a mi enemigo. No he derrotado aún la tristeza de haber perdido a mi hijo, pero la contrarresto al esforzarme por llevar una existencia alegre. A mi suegra la trato bien y le sonrío a pesar de que conozco la lástima con que me mira. Con mi suegro suelo ser cordial, y si nos quedamos a solas en alguna habitación

por unos minutos no le dirijo la palabra —sé que él lo agradece—. En cuanto a mi esposo, también he aprendido a anularlo. Cada vez que me ataca a golpes le recuerdo que detrás de la palidez del rostro de su madre se oculta su afición al alcohol, y que su padre es un inmigrante de segunda clase que obtuvo la ciudadanía sirviendo en la guerra, pero que de soldado no tiene nada porque es un cobarde, como su abuelo, que desertó de la Segunda Guerra Mundial.

Le reitero que de samurái no tiene un ápice porque corre sangre de traidor por sus venas. Entonces, se queda mudo y me deja en paz.

El calor me sofoca. Abandono el salón y busco alivio en el exterior. El frío me serena, me ayuda a pensar mejor. La nieve tapiza las calles, los jardines; cuelga de los pinos y cipreses, mata las pocas flores que comenzaban a adornar los duraznos. Sé que en casa pagaré cara mi osadía de dejar el recinto justo cuando empezaba la exhibición de *aikido* en la que mi esposo será el actor principal. Retiro la escarcha con mi guante y me siento sobre una banca. Desde aquí se aprecia el gran ventanal del salón y puedo ver los bonsáis, las armaduras, los altares, las muñecas... La vida toda me parece un tonto festival.